

- Mons. Irurita se encontraba en visita pastoral al ocurrir el pronunciamiento de 18 de Julio de 1.936. Se escondió. Apareció siendo descubierto. Durruty, Jefe Anarquista, le tomó bajo su amparo, lo condujo al muelle del puerto, le señaló el buque en el que debía entrar y le dejó para que lo hiciera así. Todo el mundo, empezando por Durruty, creyó que lo había hecho. Pero Mons. Irurita por aquella de "nunca fiando" -de Almandoz que era-, en lugar de irse al barco, siguió por el muelle y se coló en casa de un amigo. Así estuvo hasta que un registro practicado en dicha casa dió con sus huesos en la prisión de "San Elias", montada por los anarquistas y que dirigía un hombre espantoso, apellido vasco, que no recuerdo. Mons. Irurita tenía sobre una mesa de trabajo de joyeria, el anillo pastoral. Nadié sospechó que aquel hombre con barbas, viejo caduco, fuera el Obispo de Barcelona "que había sido salvado por Durruty". Pero, uno de los policías, le conoció o sospechó al menos de quien fuere y lo comunicó a un vasco que vivía en Barcelona dedicado a negocios de cafés, cuyo nombre tampoco recuerdo, pero que haré por concretar. El Obispo se llamó con el nombre supuesto de "Luis". Con él estaba su ayudante, también sacerdote vasco, condición que ambos hicieron saber a la policia. El amigo vasco vino a contarme lo que ocurría. Yo le dí el encargo de que, a ser posible le viera, o al menos tratara de que alguien de su confianza perfeccionara el conocimiento. Acreditado éste, consulte el caso, las patrullas de control tenían a su frente a un Eroles distinguido asesino y Jefe de orden público regía un Aurelio que era una perfecta culebra, capaz de las mayores villanías. Yo conocía algunas de ellas. Voy a citar dos. Una, el asesinato de varias docenas de marxistas. Estos señores contrataron por dinero, por varios cientos de miles de francos, sus pasaportes, con el tal Aurelio. Este comenzó a extraer a marxistas, cumpliendo lo convenido. Descubierto el enjuague, mandó fusilar a los que quedaban. Me costó mucho trabajo y la ayuda eficaz del Presidente de la Audiencia, del juez de instrucción correspondiente y de otras gentes, el impedir que fusilaran a setenta, que primero quedaron encarcelados y despues fueron puestos en libertad. Estos benditos frailes tenían mucha afición a soluciones fuera de la Ley, partiendo del supuesto de la corrupción ajena, con la que traficaban muy fácilmente. Otro caso fué el de un muchacho preso, por el cual, se presentó a reclamar su libertad su novia, una preciosa criatura. Aurelio le exigió a cuenta de la vida de su novio una caricia de intimidad. La chica accedió a todo. Cuando ella hubo cumplido, pidió la entrega de su novio. Aurelio le hizo una caricia acompañada de estas palabras consoladoras: "Vamos tonta, fué fusilado anteayer". En efecto, no habia sido fusilado. A los varios meses quedó en libertad. Su novia le hizo confesión de todo, sin ocultarle nada. El muchacho con una pistola en la mano, se dirigió a Aurelio para despacharlo a modo. Aurelio -al que yo metí en la cárcel y que fué puesto en libertad a los días de dejar yo el Ministerio de Justicia- tuvo que ser protegido por la policia del Gobierno, contra el intento de ataque del novio mancillado.

- (6) Este era el panorama. El monstruo de San Elias, apellido vasco. (por cierto que dí orden de encarcelarlo al tomar posesión del Ministerio de Justicia y logró evadirse). Eroles al frente de las fuerzas de orden público. Aurelio Director de este servicio. Gentes monstruosas y venales. La autoridad sin prestigio, ni fuero, ni poder coactivo alguno. El Presidente de la Audiencia de Barcelona, objeto de un atentado que no se persiguió por miedo. Un día

- (7) fúe encarcelado el Dtor. del Orfeon de Vich, un sacerdote, gran músico y de gran estimación. Se me presentaron todos los músicos de Cataluña para demandar favor. Habían agotado sin resultado las demandas al Presidente de la Generalidad, al Consejero de Orden Público, al Alcalde de Barcelona y al Presidente del Tribunal de Casación de Cataluña. Me fui personalmente a Aurelio Fernandez. Este tuvo un rasgo y me lo entregó. Los músicos de Cataluña, presididos por Lamotte de Griñon me dieron una gran fiesta en la Delegación. Asistieron los Consejeros de Gobernación y cultura, el Alcalde de Barcelona, el Secretario de Relaciones Exteriores de la Generalidad y el Ministro Catalán en el Gobierno de la República. Los músicos leyeron un mensaje emotivo agradeciendo al Delegado de Euskadi, Ministro Vasco,
- (8) " la proteccion a la vida dispensada al músico catalán y a la ciudadanía". Ese mensaje lo aguantaron sin protesta, antes bien lo aplaudieron, los Consejeros de la Generalidad presentes al acto y las autoridades jerárquicas superiores de Cataluña -fuera del Presidente Companys-. Ese era pues el panorama.

En él había que moverse para salvar la vida del Prelado. No era posible revelar su verdadero nombre y carácter, pues Mons. Irurita, por su conducta anterior y su gestión puesta al servicio de los elementos políticos que se sublevaron el día 18 de julio de 1936,

- (9) arrastraba todos los odios populares. Hubiera sido condenado a muerte, asesinado, vilipendiado. En Barcelona no existía mas autoridad que de nombre, mantenida sobre ciertos prestigios morales de catalinanes. Junto a ella se movian algunas gentes -los vascos por ejemplo- constituyendo para ello unas milicias de cien hombres armados, dispuestos a imponerse a tiros.

Discretamente pulsé el parecer de gentes ponderadas sobre el Obispo de Barcelona. Nadie estaba dispuesto a hacer nada por salvar su vida, en el caso de que "Durruty no lo hubiera metido en un barco en el puerto". Me fui entonces más arriba. Azaña estaba en Barcelona. Yo le veía todos los días. Le hablé bajo secreto de honor interin no resolvía la situación de Irurita. Azaña se confesó impotente para resolver el problema y aprobó mi norma de procurar hacerme con la persona del Obispo por medios propios y de espaldas a las autoridades constituidas.

- (10) Había solamente un medio. Jamás recurrí a él, fuera de este caso. Le venalidad de las gentes que le rodeaban en San Elias. Dispuse de todos los medios económicos de que podía echar mano. Los puse en manos de Agentes que creí útiles y adecuados. No tenía además otros de que echar mano. Durante semanas y meses seguimos la pista. Eso al menos creíamos nosotros. Hubo un momento en que la pista desapareció. Uno de los esfuerzos hechos por el Consejero de Orden Público de la Generalidad por recobrar su fuero dió lugar a que se desalojara brutalemente San Elias. Los presos de cuidado fueron trasladados a villas próximas. Los de menor importancia fueron puestos en libertad. Aquellos sobre los que caía alguna duda fueron asesinados.
- (11) Se nos dijo que Irurita estaba entre los puestos en libertad. A ello nos animaba la actitud de su hermana -o prima-, una señora de nuestro pais, euzkeldun, que vivía en su compañía y a la cual, los sacerdotes le decían que Mons. Irurita vivía, que estuviera tranquila.
- (12) Asimismo nos animó a este pensamiento la actitud del Vicario General de la Diócesis, encerrado en un mutismo más que sospechoso. Esta dig-
- (13)

- nidad es culpable de nuestra desorientación en alto grado. Enemigo (14) de la restauración del culto público. Amenazó a los sacerdotes con retirarles las licencias si decían misa en una Iglesia. Se negó a officiar revestido en el entierro del Vice Consul Frances, accediendo (15) a revestirse en un crucero que transportó el cadáver a Marsella. Por negarse, se negó hasta a decir misa en la capilla privada de mi casa. Encarcelado por sospechoso, salió de la prisión a las 48 horas (16) por gestión mía, habiendo estado los dos días en prisión con una capilla instalada para poder celebrar. Cuando el Vicario General del (17) Arzobispado de Tarragona, con gran celo, trató de restaurar la vida religiosa, mantuvo el de Barcelona, el criterio contrario, impidió a aquel realizar su misión, y no se doblegó ni aún después de que, el de Tarragona fué al Vaticano, volvió de allí y trajo instrucciones que jamás ~~acató~~ el de Barcelona, logrando este que no obstante nuestros deseos y disposición y la actitud del Vicario del Arzobispado nada eficaz fuera hecho por restaurar la vida Católica en Cataluña.
- (18) En mis pesquisas para encontrar al Obispo, logré solamente hallar la Cruz Pectoral y el Lignum Crucis, que entregué al Arzobispo de París por medio de Don Alberto de Onaindía, que el Cardenal envió al Vaticano y que el Osservatore Romano fotocopió añadiendo que, había sido llegado a su poder por medio de "manos amigas". (19) Ambos instrumentos del culto salieron de Cataluña en la maleta del presidente del Gobierno de Euzkadi en uno de sus viajes. De casa del Presidente en Paris y en manos de Don Alberto, fueron al Palacio Arzobispal.
- (20) La noticia de la captura del Obispo llegó a mi en ^{Febr.} febrero de 1.936. Perdimos su pista hacia Enero de 1.937, mejor dicho no supimos que la habíamos perdido en esa fecha hasta algún tiempo después. Cuando ya en Mayo de 1.937 podía hablarse con la policía hice que, policía del Estado y policía vasca trataran de averiguar el paradero del Obispo de Barcelona y de su ayuda de Cámara, por medio de dos fotos que tenía de ambos, proporcionados por iguales medios antes enunciados. Ningún resultado obtuve de aquel intento.
- (21) No recuerdo en que fecha, apareció en Barcelona un religioso Delegado enviado de Roma. Acreditó su personalidad por algún medio que no recuerdo. Dió algunos pasos por su cuenta. Me habló varias veces. Nada absolutamente obtuve en concreto.
- (22) Intenté su canje. Hablé a la Embajada Inglesa, disponiéndome a llevar allí al Obispo. Se planteó el caje a base de su entrega. Esperaba que por ese medio, el Vicario General diera algo. Se limitó a seguir encerrado en su mutismo, sin dar dato alguno, ni facilitar con indicaciones el camino. Fué en vano las instancias de su hermana -o prima- Venía diciéndonos que; ~~le~~ le aseguraban que debiera estar tranquila, pues "Mons. Irurita se encontraba bien". Y así hemos seguido hasta el final de la guerra. Aún este final nos reservaba una sorpresa. Los (23) Diarios, aparecieron anunciando la repatriación del Obispo de Barcelona, a los pocos días de tomar la ciudad las tropas de Franco. Al día siguiente o los dos días, era rectificada la noticia.
- (11) ¿Vive Mons. Irurita? Hay que suponer que no, pero yo no me atrevería a asegurarlo. ¿Cuándo murió? Tampoco es fácil saberlo, pero parece ser que, fué una de las víctimas causadas al evacuar violenta-

mente San Elías, cuando un día, Don Artemio Aguadé, Consejero de Gobernación, tuvo una fuerte agarrada con Aurelio Fernández y anunció que iba con los mozos de Escuadra a hacerse cargo de San Elías. No lo hizo así, pero en la limpia verificada por los anarquistas, debió caer el Obispo, sin que los asesinos supieran de quien se trataba. De haberlo sabido, hubieran paseado la noticia de su muerte a todos los vientos, pues que, en Barcelona, no se hubiera alzado una sola voz, fuera de los vascos, para impedir su fusilamiento que se hubiera decretado por los tribunales ordinarios o militares que funcionaban.

EL CASO DEL SR. IRURITA. Anexos Marginales

1.-Conocía a ese policía un vizcaino, que vendía cafés en Barcelona, patriota, ~~el~~ amigo y conocido de toda la oficina, al que yo también conozco mucho, pero de cuyo apellido no me acuerdo, ni sé dónde para. Irurita y el otro sacerdote, aparecieron llamándose, "sacerdotes vascos" apellidados Luis y Goñi. Tenía su retrato. Lo facilité a la policía del Estado y a la vasca de Barcelona. Intervinieron varios policías despues, también conocidos por el vizcaino de los cafés.

2.- No recuerdo el nombre de Eroles, ni sé el cargo concreto que tenía, aunque era eso.

3.- Aurelio Fernandez, gran amigo y protegido de García Oliver.

4.- El Presidente de la Audiencia, Andrés, conoce bien este proceso.

5.- Aurelio Fernández fué puesto en libertad a los pocos días de tomar posesión de la cartera de justicia Ansó.

6.- Andreu sabe bien los datos.

8.- En aquel acto se leyó un mensaje escrito en pergamino redactado en catalán, conteniendo frases laudatorias para los vascos protectores en Cataluña de los catalanes. Aquel documento iba dirigido al Ministro Vasco "Delegado del Gobierno de Euzkadi", por lo cual, quedó archivado en la Delegación de Barcelona.

9.- Cualquiera de Cataluña a quien se pida opinión la daría aún hoy mismo en el mismo sentido.

10.- Me costó aquella broma varios miles de pesetas. Despues de agotar mis fondos, eché mano, a los de la Caja de la Delegación. Es posible que en aquellas cuentas haya relación a esas partidas.

11.- Los catalanes recordarán aquel suceso.

12.- No recuerdo el nombre de la hermana o prima. Me visitó varias veces. Le conocían en casa todos.

13.- Del Vicario General, Padre Torrent, hay abundantísimos documentos, que obran en la relación de asuntos eclesiásticos que fué remitida a Don Alberto de Onaindia y que éste retiene en Paris.

21.- Recuerdo perfectamente el hecho. A buen seguro que las gentes que me rodean y que la correspondencia de aquella fecha, aclarará más aún las circunstancias. La correspondencia oficial de la Delegación reflejaba todos esos datos.

22.- Consultar el archivo de canjes.

Amigo don Alberto:

Dos cosas para Vd.

Es preciso hacer entrega al Cardenal Verdier del báculo y la Cruz Pectoral del Obispo de Barcelona. Las tiene el Lendakari. Me hice con ellas, cuando buscaba afanoso al Obispo en aquellos días azarosos de Barcelona en los primeros tiempos del movimiento. Me valí entre otros de don German Erauskin, nuestro compatriota. Este encontró en poder de la hermana o prima del Obispo esos instrumentos canónicos. Un poco asustado de tenerlos en casa, me pidió que fuera yo quien los guardara. Así lo hice. Ya no nos pueden servir para nada. El Obispo de Barcelona no aparece. El Lendakari es de parecer de entregarlos al Cardenal Verdier. Ruegole lo haga en su nombre o en el mío, como a él le parezca mejor.

Quiero ver al Cardenal de Londres. Conozco sus antecedentes. Presumo que el cónclave cardenalicio le habrá corregido algo. Tal vez el zarpazo de Hitler contra los checos le haya impresionado. Creo conveniente aprovechar estos momentos. Me ocurría ser presentado por carta o por telegrafo por el Cardenal Verdier. Mejor aun mediante carta o telegrama que se cruce directamente. Yo pediría hora al de aquí en cuanto supiera que en efecto, el de Paris había escrito la carta y la había puesto en el correo.

Haga Vd. favor de gestionarme esta entrevista, si le parece discreto intentarla en estos momentos.

Un cordial saludo,

Firmado - Irujo.

París, 24 de Marzo de 1939

29

Sr. D. Manuel de Irujo
14, Eccleston Square.

L o n d o n (S.W.1).

Mi querido amigo:

He recibido ayer su última carta de fecha 21 de este mte. Leí en ella casi casi un ultimatum del estilo de los que está enviando Hitler a todos los que tienen miedo. Mi silencio es debido a que desde algún tiempo a esta parte estamos desarticulados. Sin embargo cumplo los encargos que Vd. me envía. La última vez que estuvo Vd. aquí, llegué a la Delegación para saludarle y darle un abrazo de despedida, pero Vd. estuvo no sé cuántas horas con el Presidente y yo tenía que marcharme a otra parte.

He estado esta mañana a visitar al Cardenal Verdier, a quien he hecho entrega del Pectoral y del "Lignum crucis", que pertenecieron a Mgr. Irurita. Me ha dicho que lo hará llegar cuanto antes a manos del Santo Padre. Ha quedado muy conmovido y me ha dicho que le agradezca a Vd., de su parte, esta gestión. Que él lo manda al Papa juntamente con el escrito que le he entregado y cuya copia la tiene ya Vd.- Respecto a una recomendación para visitar al Cardenal de Londres, me ha dicho él a ver si Vd. ha encontrado alguna dificultad para ver a este señor. Que él no cree que tenga la menor dificultad para recibirle, dados sus títulos y sus antecedentes. No obstante si Vd. cree que es preciso una carta o tarjeta del Cardenal, me daría.

También he hablado con Basaldúa de D. Alfonso Peña. Me dice que, en efecto, se recibió aquí un escrito con motivo de la elección del Papa. Basaldúa le contestó. Este no da importancia al escrito. Leí las tres estampas de dicho señor. Son muy bonitas, pero no creo que interese tanta literatura para la propaganda en el extranjero. Aquí se estila algo más sobrio.

Hoy ha llegado aquí D. José Camiña. Trae copia de una memoria escrita por un periodista donostiarra que fué canjeado y se llama Luna. Me dice D. José que son muy interesantes. Las leeré y veré si este puede escribir alguna cosa que venga bien a la propaganda. Le tendré a Vd. al corriente.

El trabajo relativo a la "Persecución de Franco contra los Vascos", estará terminado pronto. La Historia de Euekadi, en 60 páginas quizá esta misma semana.

Aguñ. Abrazos

París, 19 Junio 1939

Sr. D. Manuel de Irujo

L o n d r e s

Muy querido amigo:

Me comunican que La Vanguardia Española correspondiente al día 15 de este mes de Junio, publica una esquela en la que dice que Mons. D. Manuel de Irurita, Obispo de Barcelona, fué asesinado en la noche del 3 de Diciembre de 1936 por las hordas marxistas.

Se lo comunico por creerlo de interés para sus informes.

Un abrazo,

A. de Onaindia